

Billund, 12 de abril 2016

Apreciadas hermanas:

Como bien saben, el Papa Francisco acaba de presentar, después de la celebración de los dos Sínodos sobre la familia, la esperada exhortación postsinodal sobre la familia con el hermoso y sugerente título que ya revela el contenido: “La alegría del amor”.

Se trata de una larga y densa exhortación que el Papa nos dirige a todos y de manera especial a nosotras, puesto que el documento no puede estar más de acuerdo con nuestro carisma. La Sagrada Familia como Modelo, la formación y el acompañamiento de las familias y la educación son los temas que vertebran el contenido de la exhortación.

Son nueve capítulos que se inician a la luz de la Palabra de Dios que de manera profunda y realista ilumina la belleza de la realidad del amor y las situaciones concretas que vive nuestro mundo. Como no podía ser de otra manera, Cristo está en el centro de toda la exhortación. Sugerente el título del tercer capítulo que el Papa ha concretado bellamente: “La mirada puesta en Jesús: vocación de la familia”.

La definición de matrimonio cristiano, relación única y específica, las dificultades en la misión de llevar adelante el matrimonio, ámbito de la vida, la noble tarea de hacer crecer el amor, la necesidad de fortalecer la educación de los hijos, garantizándoles la transmisión de la fe, junto con la invitación al discernimiento en la necesidad de acompañar e integrar la fragilidad de tantas situaciones como nos presentan las familias actuales, son otras cuestiones tratadas con una profunda esperanza a lo largo de los diferentes capítulos. Sin duda una buena orientación para todas nosotras, ya que nuestra misión se lleva a cabo con y entre las familias. Qué bien definido por el Papa el modelo de la sociedad, de la Iglesia y de la familia como un “*poliedro, no una esfera*” (236) porque es una complejidad dinámica que busca la armonía respetando las diferencias.

Cuán evocadores y a la vez comprometidos y exigentes para nosotras, Misioneras de Nazaret, son los párrafos del primer capítulo en donde leemos: “*La Encarnación del Verbo en una familia humana en Nazaret conmueve con su novedad la historia del mundo. Necesitamos sumergirnos en el misterio del nacimiento de Jesús, ...en el sí de María... en el sí de José... y luego penetrar en los treinta largos años ... Este es el misterio de la Navidad y el secreto de Nazaret lleno de perfume a familia*”(65). Qué bien concreta el Papa que “*La alianza del amor y fidelidad de la cual vive la Sagrada Familia de Nazaret ilumina el principio que da forma a cada familia* (67) y por tanto también a nuestra familia religiosa. Sólo en estos párrafos ya se nos ofrece un buen programa de vida.

Hay unas páginas preciosas en el capítulo cuarto de la exhortación que pueden ser objeto de meditación habitual. Se trata del bello comentario al capítulo 13 de la carta de San Pablo a los Corintios, del Himno a la Caridad. El Papa desglosa cada una de las afirmaciones, haciendo una exégesis inspirada, poética y muy concreta, pidiéndonos *"detenerse a precisar el sentido de las expresiones de este texto, para intentar una aplicación a la existencia concreta de cada familia"* (90) y por tanto también de nuestra familia. Ojalá sean las actitudes habituales de nuestro día a día, ya que la alegría del amor se concreta en la práctica.

Con las mismas palabras del Papa les recomiendo, tanto personal como comunitariamente: *"No leer una lectura general de manera apresurada"*, ésta será mejor aprovechada *"si la profundizan pacientemente parte por parte o si buscan en ella lo que puedan necesitar en cada circunstancia concreta"* (7).

El final de la exhortación es magnífico por su realismo y sobre todo por su esperanza. El Papa nos pide: *"caminemos familias, sigamos caminando. Lo que se nos promete es siempre más. No desesperemos por nuestros límites, pero tampoco renunciemos a la plenitud del amor y de comunión que se nos ha prometido"* (325).

La oración a la Sagrada Familia con la que concluye el texto resume las más hondas aspiraciones del corazón humano para las familias. Que sea también nuestra oración.

Un abrazo

Montserrat del Pozo